

INDIVIDUALIDADES, COMÚN Y UTOPIA

**CRÍTICA LIBERTARIA DEL POPULISMO
DE IZQUIERDA**

...

PHILIPPE CORCUFF

PREFACIO DE JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA



disonancias nº 8

ISBN: 978-84-948922-9-5
Depósito Legal: M- -2020

© 2020 Dado Ediciones
© 2020 Philippe Corcuff

Título original: *Individualidades, común y utopía. Crítica libertaria del populismo de izquierda*

Autor: Philippe Corcuff

Prólogo: José Luis Moreno Pestaña

Traducción y revisión: David J. Domínguez y Mario Domínguez

Colección: disonancias, nº 8

Primera edición: mayo 2020

Maquetación: Dado Ediciones

Diseño de cubierta: Vanessa Bejarano y Pablo Garayzar

Tipografía: Lovelo, diseño de Hans Rezler, Linus Biolinum y Linus 

Ediciones DADO

C/ Suecia, 100, 2

28022 Madrid

dadoediciones@gmail.com

Producción gráfica: Gráficas de Diego

POST-SCRIPTUM 3

Algunas hipótesis «en caliente», desde Francia, sobre la era post-Coronavirus

Mientras escribo esto, en abril de 2020, estamos viviendo la crisis global del COVID-19. Francia entró en el «estadio 3» de la epidemia el 14 de marzo de 2020 y el Presidente de la República anunció el 16 de marzo medidas reforzadas de «contención estricta».

¿Consecuencias colaterales positivas?

La lucha contra la epidemia, en Francia y en otros países, ha llevado a una cierta suspensión de las medidas neoliberales de desregulación y austeridad presupuestaria, a una inyección masiva de dinero público en la economía (aunque ello implique un desequilibrio a favor del capital en relación con el trabajo asalariado) y a la insistencia en un servicio de salud pública que se había reducido durante muchos años.¹ Esta crisis sanitaria mundial podría conducir a un avance significativo en la deslegitimación de la ideología neoliberal entre las élites políticas, tecnocráticas y mediáticas e incluso a un retroceso en la orientación neoliberal de las políticas públicas. No olvidemos que la credibilidad de las recetas neoliberales ya se ha visto afectada por el desarrollo de la crítica pública (al menos desde el movimiento social del invierno de 1995 en Francia), y luego por la crisis bancaria y financiera de 2007-2008. Y podemos observar

1. Véase en particular sobre el caso francés a los sociólogos Ivan Sainsaulieu, *Le malaise des soignants. Le travail sous pression à l'hôpital*, París, L'Harmattan, colección «Logiques sociales», 2004, y Frédéric Pierru, «La santé au régime néolibéral», revista *Savoir/Agir*, 2008/3, n° 5, pp. 13-24 ; así como a la periodista Nolwenn Weiler, «Soumis à l'austérité budgétaire et au management néolibéral, l'hôpital est au bord du burn-out», medios de comunicación independientes en línea Basta!, 12 de abril de 2017, [<https://www.bastamag.net/Soumis-a-l-austerite-budgetaire-et-au-management-neoliberal-l-hopital-est-au>].

además que el período de atracción del neoliberalismo económico entre los que están en el poder ha superado ya en gran medida el período durante el cual el «keynesianismo», después de la Segunda Guerra Mundial, participó en un cierto marco de políticas públicas, es decir, unos treinta años. Sin embargo, esta desafección con respecto al neoliberalismo no sería homogénea, total e irreversible, ya que la resistencia y la inercia siguen activas.

Se pueden prever otras posibles consecuencias positivas de la confrontación con el coronavirus, esta vez por parte de la población. En primer lugar, el declive impuesto y la desaceleración generalizada de las actividades asalariadas y de consumo pueden activar una *desfetichización* del dogma productivista del crecimiento por el crecimiento, ideológicamente asociado a la dinámica de la acumulación capitalista. Esto reforzaría la conciencia ecológica previa, particularmente en el campo del cambio climático, uniéndose así a las preguntas provenientes de la galaxia «del decrecimiento».² Esta perturbación del desarrollo tendría un significado espiritual en un sentido que no es necesariamente religioso,³ ya que plantearía la cuestión del significado y los valores implicados en la loca carrera capitalista y pro-productivista. Sin embargo, la retórica sobre el necesario «relanzamiento de la máquina» después de la crisis sanitaria por razones sociales y laborales sigue muy viva, con ecos incluso en los movimientos sociales críticos.

En segundo lugar, la crisis de la epidemia podría facilitar una mayor visibilidad pública del carácter provechoso de la asociación de la individualidad y la solidaridad en un individualismo relacional y solidario, lo cual podría constituir uno de los ejes de una alternativa al capitalismo neoliberal.⁴ Las experiencias de la epidemia, con su

2. Véase Stéphane Lavignotte, *La décroissance est-elle souhaitable?*, París, Textuel, colección «Petite Encyclopédie Critique», 2010, y Philippe Corcuff, «Questionnements écologistes, décroissance et pluralisme libertaire», capítulo 3 de *Enjeux libertaires pour le XXI^e siècle par un anarchiste néophyte*, París, Éditions du Monde libertaire, 2015, pp. 55-76.

3. Véase Philippe Corcuff, *Pour une spiritualité sans dieux*, París, Textuel, colección «Petite encyclopédie critique», 2016.

4. Véase *supra* la Parte I de este libro.

doble insistencia en el individuo que debe ser protegido y en los vínculos sociales e institucionales que permiten esa protección, pueden favorecer así un distanciamiento crítico de la ideología de un individualismo egoísta y competitivo asimilado al neoliberalismo. Tanto más cuanto que la lucha contra la epidemia ha exigido a menudo que se establezca una doble conciencia: la de la responsabilidad individual y la de las interdependencias que favorecen la propagación de la infección. De manera variable según los casos y situaciones concretas, se abriría un espacio para concienciarse respecto a una tendencia histórica analizada por el sociólogo Robert Castel: la autonomía individual occidental moderna necesitaba «apoyos sociales» (incluidos los servicios públicos) para desarrollarse y consolidarse.⁵ Sin embargo, una mayor apreciación pública de las articulaciones entre la individualidad y la solidaridad debería tener en cuenta las tensiones, ya que «los otros» también se perciben como amenazas a través del tópico del «distanciamiento social». Esto podría hacernos olvidar la red de relaciones sociales y sus recursos institucionales que hacen posible la vida individual y común, empujándonos a retroceder hacia representaciones monádicas del individuo (como una mónada, una entidad separada previa a las relaciones sociales), en lugar de representaciones *relacionalistas* (para las cuales los individuos se insertan necesariamente en relaciones sociales).

¿Consecuencias colaterales oscuras?

Estas son sólo tres de las potencialidades positivas inscritas en la situación. Sin embargo, tales posibles efectos beneficiosos y no deseados de circunstancias que en gran parte se nos escapan (a los ciudadanos, pero también a los gobiernos) podrían, a largo plazo, tener aspectos más sombríos, incluso más tenebrosos. Esta crisis ha ido acompañada de lógicas adyacentes que conducen a usos confusos (en

5. Robert Castel y Claudine Haroche, *Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi. Entretiens sur la construction de l'individu moderne*, Paris, Fayard, 2001. [Ed. cast.: *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo*. Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones, 2003]

el sentido del desarrollo, sobre todo en Europa, de una interferencia retórica entre posturas y temas de extrema derecha, de derecha, de izquierda moderada y de izquierda radical) y ultraconservadores (en el sentido de una galaxia ideológica ascendente, en Europa, los Estados Unidos y Brasil en particular, que es xenófoba, sexista, homofóbica y nacionalista, y recurre a menudo al hipercriticismo conspirativo) que se han reforzado en el período posterior a la epidemia:

- La fetichización del Estado-nación ha entrado en una fase superior, en particular en forma de una esencialización de las fronteras teñida de magia, que interactúa con la devaluación de lo «europeo» e «internacional», como algo aún más peligroso.
- En un momento en que se suspenden las libertades individuales y colectivas, se ha instalado una adicción al estatismo de la seguridad, despojando aún más a los ciudadanos de su autonomía en favor de una verticalidad del gobierno, el cual se presenta como un protector y las fuerzas policiales asociadas a él.
- Han tenido un eco mediático los esquemas que se oponen al «retorno» del «interés general», lo «colectivo» y lo «común» al «individuo» y al «individualismo» y que habrían dominado antes en una inversión igualmente maniquea de las ideas preconcebidas neoliberales que valoran una figura competitiva del individuo frente a la «sociedad».
- El coronavirus ha sido la ocasión de un florecimiento del discurso conspirativo en Internet y en las redes sociales, más o menos asociado a tonos xenófobos y antisemitas.⁶
- En Francia, en confluencia con las fantasías conspirativas, se ha producido un cierto auge en Internet y en las redes sociales, en particular por parte de simpatizantes de la extrema derecha, la derecha, «los chalecos amarillos» y la izquierda radical, alrededor del Profesor Didier Raoult y «su» cloroquina (con independencia de las contribuciones parciales de este científico con

6. Véase «La carte des théories du complot sur le coronavirus», página web Conspiracy Watch, 23 marzo 2020, [<https://www.conspiracywatch.info/la-carte-des-theories-du-complot-sur-le-coronavirus.html>].

métodos controvertidos entre los investigadores, pero con una base científica innegable)⁷ ha reactivado una antinomia entre, por un lado, el hombre providencial y su cura milagrosa y, por otro lado, las fuerzas del Mal comprometidas en manipulaciones egoístas contra el Ángel de la Salud. Políticos como el eurodiputado de extrema derecha Gilbert Collard,⁸ el líder de la izquierda radical Jean-Luc Mélenchon⁹ o incluso el presidente Emmanuel Macron¹⁰ han tratado tácticamente de recoger algunos destellos de este casi sagrado secularismo.

Estas lógicas, que son colaterales a la epidemia, podrían más tarde reforzar, o incluso acentuar, las confusas cuestiones transversales y la politización nacionalista y autoritaria, pretendiendo agrupar a los individuos en un pueblo compacto -nación amenazada desde fuera y desde dentro por los «forasteros» y por la apertura al mundo-. Los malos neoliberales podrían retroceder y los ultraconservadores y confusionistas podrían avanzar. Sin embargo, debido a la inercia de los mecanismos ideológicos, los éxitos ultraconservadores y confusionistas podrían seguir dejándose criticar por los daños generados por las orientaciones neoliberales. La izquierda radical ganaría así una victoria pírrica contra el neoliberalismo económico, dejándola en gran parte desarmada frente al ultraconservadurismo. Porque no

7. Véase Xavier Damagny, «Youtube, Twitter, Facebook: Didier Raoult est devenu une star du web (et pas que pour le meilleur)», página web de France Inter, 27 de marzo de 2020, [<https://www.franceinter.fr/societe/youtube-twitter-facebook-didier-raoult-est-devenu-une-star-du-web-et-pas-que-pour-le-meilleur>].

8. Véase «Coronavirus et chloroquine: comment Gilbert Collard joue avec la théorie du complot», página web Conspiracy Watch, 26 de marzo de 2020, [<https://www.conspiracywatch.info/coronavirus-et-chloroquine-comment-gilbert-collard-joue-avec-la-theorie-du-complot.html>].

9. Véase Jean-Luc Mélenchon, «Billet d'enquête. Échange avec le professeur Didier Raoult», blog «L'ère du peuple», 26 de marzo de 2020, [<https://melenchon.fr/2020/03/26/billet-denquete-echange-avec-le-professeur-didier-raoult/>].

10. Véase «Comment Emmanuel Macron s'est décidé sur la chloroquine», página web de *Valeurs actuelles*, 27 de marzo de 2020, [<https://www.valeursactuelles.com/clubvaleurs/politique/info-va-comment-emmanuel-macron-sest-decide-sur-la-chloroquine-117590>].

ha logrado enfrentar los males neoliberales y ultraconservadores al mismo tiempo, en su apego implícito a una figura unificada del Mal («neoliberalismo»), y ha sido en gran medida inconsciente de la gangrena confusionista que hay en su interior.

¿«Nada volverá a ser como antes»?

Sin embargo, no hay que suscribir la fórmula del prestidigitador, a menudo reiterada en los medios de comunicación durante los acontecimientos que han marcado la conciencia pública en los últimos años en Francia a través del filtro mediático, como los atentados yihadistas contra *Charlie Hebdo* y el Hyper Cacher (enero de 2015), los de Bataclan y la región parisina (noviembre de 2015), el movimiento de los «chalecos amarillos» (principalmente octubre de 2018-2019, aunque no en el mismo registro dramático) y, por tanto, la epidemia de COVID19: «¡Nada volverá a ser como antes!».

Podemos pensar que se trata principalmente de una manera ciega y cegadora de pretender dominar los repertorios del pasado y del futuro desde el hipertrofiado presente del presentismo, de esta pendiente ascendente en nuestra relación con el tiempo en las sociedades occidentales diagnosticada por el historiador François Hartog.¹¹ Porque con el estancamiento del presentismo, «el presente se ha extendido tanto en dirección al futuro como al pasado».¹² El «nada volverá a ser como antes», alimentado por periodistas, ensayistas y políticos ocupa entonces parte de un espacio mediático repentinamente hinchado en volumen y vagando ante las perplejidades, incertidumbres, incluso temores, que suscitan estos sucesivos momentos presentes. Estos momentos son, por lo tanto, propicios para la búsqueda de nuevos profetas de «nuestra forma de vida va a cambiar radicalmente» que son promovidos inmediatamente en los medios de comunicación y olvidados de inmediato. Tanto el pasado como el

11. François Hartog, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, París, Seuil, colección «La librairie du XXI^e siècle», 2003.

12. *Ibid.*, p. 216.

futuro están colonizados por un «presente monstruoso»¹³ que está patinando sobre sí mismo. Es cierto que, al iniciar un análisis de los efectos de la epidemia de coronavirus en nuestra relación con la temporalidad, Hartog señaló que este acontecimiento ha acentuado «el desorden del presentismo» e introducido en nuestra vida cotidiana «perturbaciones temporales» que probablemente abran un nuevo tipo de relación con el tiempo.¹⁴ Sin embargo, el presentismo crea resistencia y ha seguido siendo, por ejemplo, dominante en el tratamiento mediático del hecho.

Contrariamente al autoengaño mediático en coyunturas preocupantes, no hay que aprehender las tendencias que puedan surgir después de un acontecimiento como la epidemia como completamente desconectadas de las lógicas que funcionaban antes: por ejemplo, una cierta erosión de la ideología neoliberal en los espacios públicos y una vivacidad de los retoques ideológicos ultraconservadores (especialmente en sus tropismos nacionalistas). Además, no se debe subestimar la inercia de las rutinas sociales, tanto por parte de los ciudadanos como de los gobiernos, y la rapidez con la que pueden recuperar su lugar después de una crisis.

El hecho de prever, en el período posterior a la crisis, lógicas neoliberales de arriba a abajo y lógicas ultraconservadoras y confusio-nistas ascendentes, asociadas sin embargo a una cierta renovación ecológica e individualista-solidaria de la resistencia al capitalismo, es sin embargo sólo una hipótesis «caliente», que podría ser barrida por la dinámica circunstancial más imprevisible a la que la historia nos ha acostumbrado.

Philippe Corcuff, confinado en Nîmes, 9 de abril de 2020

★ ★ ★

13. *Ibid.*, p. 217.

14. François Hartog, «Trouble dans le présentisme: le temps du Covid-19», página web cultural AOC (Analyse Opinion Critique), 1 de abril de 2020, [<https://aoc.media/analyse/2020/03/31/trouble-dans-le-presentisme-le-temps-du-covid-19/>].